

Marcelino Izquierdo Vozmediano

La Rioja en la Historia

(Como nunca te la habían contado)

ÍNDICE

Introducción, 7

PREHISTORIA

¿Fundó Varea el nieto de Noé?, 9

SIGLO I-III

La cerámica de Tricio cautiva el Mundo Antiguo, 14

SIGLO III-XI

La influyente diócesis calagurritana, 17

SIGLO VIII-XI

El último redoble de Almanzor, 20

SIGLO X-XI

¿Nació el castellano en San Millán?, 25

SIGLO X-XIV

En ruta hacia Santiago, 28

SIGLO XI-XII

El arbitraje de Enrique II de Inglaterra en La Rioja, 35

SIGLO XII-XIII

El sabio galeno de Villar de Torre, 39

SIGLO XIII-XIV

El Príncipe Negro combate en la batalla de Nájera, 42

SIGLO XV-XVI

Logroño ciudad, 49

SIGLO XVI

Tierra renacentista y comunera, 52

La aventura de las Indias, 58

SIGLO XV-XVI

Navarra, eterna amenaza, 61

SIGLO XVI

Capital del Imperio, 68

El voto de San Bernabé, 71

«Se llama Rioja y es país fértil y muy poblado», 75

Érase una vez en América, 79

Estratega militar y gran intocable de los tercios, 85

Héroe riojano de la Armada Invencible, 89

SIGLO XVI-XVII

Quema de brujas mucho antes de Zugarramurdi, 94

SIGLO XVII

Eminentes cirujanos y doctores comisionistas, 103

Un riojano, president de la Generalitat de Catalunya, 112

SIGLO XVII

De almirante de la Armada a pirata del Caribe, 117

SIGLO XVII-XVIII

La Rioja, troceada, pero más unida que nunca, 121

El brionero que combatió junto a Blas de Lezo, 124

SIGLO XVIII

Marqués de la Ensenada, el estadista total, 128

La misión de espionaje que descubrió el wolframio, 134

SIGLO XIX

- El Siglo de Oro de La Rioja, 140
Guerrilla de pura cepa contra Bonaparte, 145
Pepe Botella... de Rioja, 148
La guerra da mayor impulso al riojanismo, 151
Fernando VII, a punto a perecer en el balneario de Arnedillo, 156
Riojanas de armas tomar, 161
El tambor absolutista que conquistó Logroño, 166
Pedro Albéniz revoluciona el piano en España, 171
La I Guerra Carlista estalla en Tricio, 175
El duque de la Victoria, regente de España, 183
¿Violentó Olózaga a la reina Isabel II?, 187
El IES Sagasta, instituto desde 1842, 193
Atentado del cura Merino contra Isabel II, 196
La vida sexual de la reina y su ginecólogo de Leiva, 200
Espartero, bajo el prisma de Karl Marx, 207
Cosme García, inventor del primer submarino español, 212
Indianos, mecenas de la educación, 217
La plaga de la vid francesa trae el progreso a La Rioja, 220
Baldomero I de España, el plebeyo que no quiso ser rey, 222
Sagasta, siete veces presidente del Gobierno, 227
La mayor tragedia del Ebro, 234
La filoxera, de la opulencia a la miseria, 241

SIGLO XIX-XX

- El «tren del infierno» descarrila en Cenicero, 247

SIGLO XX

- La Gran Guerra impulsa la industria conservera, 254
«Sagasta», el episodio nacional que colapsó a Galdós, 261
Bartolomé Cossío, pedagogo universal, 269
Y La Rioja votó república, 276
Ochenta horas de Guerra Civil y dos mil fusilados, 283
La máquina Enigma que espía desde Logroño, 289

Recajo, centro operativo nazi en la II Guerra Mundial, 295
 Cihuri, escondite secreto para Mussolini, 300
Pepe Blanco, del café Ibiza a triunfar en América, 304
Grávalos y Pradillo, dos tragedias en la carretera, 309
 Rafael Azcona, el guionista magistral, 315
 La Rioja existe pero (todavía) no es, 319
Cinco sanguinarias décadas de eta en tierras riojanas, 323
 La provincia de Logroño ya es La Rioja, 327
La magia de Víctor Erice traslada El sur a Ezcaray, 331
 Iberpop, la movida por montera, 334
Isabel Preysler y Miguel Boyer, con raíz riojana, 338
 Universidad de La Rioja, cinco siglos después, 341

SIGLO XXI

Martínez Somalo, cabeza de la Iglesia católica, 344

*Para Mercedes, Mari Cruz y Clara,
las tres mujeres de mi vida*

INTRODUCCIÓN

¿Por qué la historia tiene fama de aburrida cuando, en realidad, no lo es en absoluto? El aprendizaje exclusivamente memorístico de nuestro pasado suele desencadenar en las personas una especie de fobia, una torre de Babel trufada de efemérides, de nombres difíciles de recordar, de guerras y de batallas que, muchas veces, acaban por colapsar dentro del cerebro y por caer en el olvido más absoluto. Si a este batiburrillo de palabras y de fechas le unimos el materialismo histórico como método prevalente de enseñanza y de conocimiento durante décadas y décadas, con las relaciones económicas y los modos de producción social como conceptos dominantes, definitivamente el pasado de nuestros pueblos, de nuestras regiones, de nuestros países, la historia en general, corre el peligro de resultar soporífera.

Por suerte, a lo largo de las últimas décadas la concepción materialista de la historia está siendo sustituida a marchas forzadas por métodos mucho más asequibles, incluso divertidos, desde la microhistoria como base que evoluciona de lo cotidiano a lo global hasta la adaptación de la historia y de sus protagonistas a didácticas que despiertan el interés y la curiosidad.

Si a esta revolución pedagógica unimos el hecho de que muchos de los historiadores españoles actuales están dejando de expresarse a través de un lenguaje tan solo dirigido a sus homólogos y apostando, de modo decidido, por un relato mucho más inteligible para el resto de los mortales —siguiendo, por ejemplo, la tradición anglófona—, la historia se torna en una materia tan interesante como instructiva.

Por lo que respecta a La Rioja, al ser nuestra comunidad autónoma reducida en territorio y en población, pero, por contra, atesorar personajes de enorme relevancia, brillantes páginas del pasado y acontecimientos que han atravesado fronteras, la investigación histórica ha dejado mucho que desear. Las circunstancias de no haber contado con una universidad propia hasta hace pocos lustros y de apenas un puñado de institutos de Secundaria hasta

la Transición han constituido un hándicap a la hora de profundizar en las señas de identidad de una región rica en anales y en apasionantes figuras y, al tiempo, exigua en el estudio riguroso de su memoria individual y colectiva.

Este injusto e insoportable vacío ha sido el coadyuvante a la hora de aventurarme por investigar, desde hace más de tres décadas, capítulos inéditos de la historia de La Rioja y de sus más destacados protagonistas, así como por profundizar en otros hechos y actores muy poco valorados, y no por ello fundamentales en la construcción de España y del mundo. Este libro propone un amplio y curioso recorrido, desde la Prehistoria hasta los primeros años del siglo XXI, a través de un compendio que persigue analizar nuestro pasado desde puntos de vista más originales y —¿por qué no?— divertidos, donde mito, leyenda e historia se entrecruzan, aunque sabiendo diferenciar cada uno de los conceptos.

«Historia y mito son dos formas radicalmente distintas de acercarse al conocimiento del pasado. Y, sin embargo, pese a ello, hay que reconocer, para empezar, que la historia tuvo su origen en el mito», afirma el catedrático de Historia José Álvarez Junco. Desde que las crónicas con base veraz y científica comenzaron a demostrar una relación auténtica entre los capítulos acaecidos desde el principio de los tiempos hasta la actualidad, el mito y la leyenda siempre han logrado un hueco por el que colar su fábula entre los hechos documentados de la historia. No obstante, los parámetros de esta disciplina están obligados a someterse al método científico, un conjunto de normas, lo más homogéneo posible, que ayuda a descubrir, interpretar y relatar los hechos relevantes del pasado y a discernir entre la evidencia y la fantasía.

¿FUNDÓ VAREA EL NIETO DE NOÉ?

«Cuando el patriarca Túbal, nieto de Noé, vino con sus gentes a poblar España en el año dos mil y ochocientos de la creación del mundo, llegó con sus naves a las costas de Cataluña. Entrose por el río Ebro arriba, tomando la boca que desagua en el mar Mediterráneo, cerca de Tortosa, este caudaloso río. Navegó por él arriba, que Plinio afirma que era navegable hasta la ciudad de Varea. A un sitio llegó, media legua distante de donde hoy permanece Logroño, en la Rioja, donde saltaron en tierra con ánimo de poblar en lo montañoso, que desde allí comienza a irse levantando, que como habían padecido aquel diluvio general, temiendo sucediese otro, buscaban las alturas para vivir», escribió el obispo José González de Tejada en *Historia de Santo Domingo de la Calzada, Abraham de La Rioja*. No fue Tejada el único cronista que vinculó a Túbal con otras poblaciones de la geografía española. La tesis fue copiada y difundida por historiadores y eruditos como verdadera, hasta que, siglos más tarde, la ciencia y la evidencia la convirtieron en lo que es: una leyenda sin fundamento científico.

La fábula del nieto de Noé es un ejemplo de las fantasías mitológicas que se entrecruzan a la hora de construir el pasado de los pueblos, llegan a consolidarse como una cuestión de fe y acaban apuntalando cualquier seña de identidad. En cuanto al episodio de Túbal y Varea, se trataba de un cuento que explicaba cómo la humanidad se extendió tras el Diluvio Universal a gentes que no sabían ni leer ni escribir.

LOS DINOSAURIOS QUE SABÍAN NADAR. Hace más de 4543,9 millones de años, cuando el ser humano aún no estaba sobre la faz de la Tierra, los primeros pobladores de lo que hoy es La Rioja fueron seres vivos, casi microscópicos, que evolucionaron hasta generar millones de especies, muy diferentes entre sí, desde trilobites o bivalvos hasta dinosaurios o cocodrilos.

Emprendiendo un descomunal salto evolutivo, en pleno siglo XXI sabemos que hace ciento veinte millones de años enormes animales habitaban tierras riojanas. A través de restos óseos, icnitas o huellas de pisadas que estos ejemplares marcaban sobre el barro, especialistas en la prehistoria pueden conocer cómo eran estas especies, qué costumbres tenían, qué comían o cómo se desplazaban. Hasta el último tercio del siglo XX, una de estas icnitas, huella de un dinosaurio hallada en el Campo de la Matanza, era considerada por los lugareños como la milagrosa pisada del caballo de Santiago durante la batalla de Clavijo contra el ejército musulmán, combate, por otra parte, que nunca existió. Otra vez mito, leyenda e historia se amalgaman para relatar el pasado.

A lo largo del Cretácico inferior, las sierras riojanas formaban parte de una gran llanura encharcada, en la que las especies prehistóricas dejaban sus huellas, rastros que se secaban y eran cubiertos por nuevos sedimentos, cuyo peso prensaba las capas inferiores. Con el paso de millones de años, las marcas se solidificaron en rocas, que la erosión fue sacando a la superficie. Los científicos señalan hoy a La Rioja como uno de los territorios paleontológicos más importantes del planeta, tanto por la cuantía de sus restos como por sus buenas condiciones de conservación. De entre la gran cantidad de estos hallazgos, destacamos dos:

En el yacimiento de la Virgen del Campo (Enciso), fueron descubiertas doce huellas seguidas del mismo ejemplar, que formaban un rastro de catorce metros. La prestigiosa revista científica *Geology* apuntó que este terópodo tenía la capacidad de nadar, dado que las huellas corresponden a sus uñas rozando el fondo de la antigua laguna. Se trata, sin duda, de la primera evidencia científica, a nivel mundial, de que aquellos enormes seres del Cretácico sabían nadar. En octubre de 2023, el doctor en Paleontología por la UR Pablo Navarro Lorbés identificó 27 icnitas en un escarpe del río Leza, en el término de Laguna de Cameros, de dinosaurios nadadores. El rastro evidencia la habilidad acuática de los posibles espinosáuridos, uno de los hallazgos más inusuales de la paleontología mundial.

El segundo, corresponde al rastro de dos terópodos de tamaño medio (dos metros de altura y hasta cinco de longitud), cerca de Igea, que alcanzaban velocidades de casi cuarenta y cinco kilómetros por hora. Estos carcharodontosaurios caminaban sobre dos patas, eran carnívoros, ferozmente depredadores y corrían tan rápido como, por ejemplo, el atleta jamaicano Usain Bolt. En aquella época en la que los dinosaurios dominaban la Tierra, las marcas de celeridad de estos terópodos riojanos se hallan entre las tres más veloces registradas en el planeta.

El profesor de la Universidad de La Rioja Félix Pérez Lorente, pionero de la paleontología en la región, afirma que sobre los esquistos de Anguiano siguieron depositándose rocas de origen marino (periodos Cámbrico y Ordovícico) y continental (periodos Carbonífero, Pérmico y Triásico, en parte). Entre los restos fósiles de trilobites y sus crucianas (huellas de locomoción de los trilobites labradas en los fondos marinos o acuíferos del Paleozoico), bivalvos y otros restos marinos, están el trilobitoideo *Riojaia perezii* y el trilobite *Urbionia felixi*, encontrados aquí por primera vez. Del Ordovícico se conservan yacimientos de crucianas, pistas de trilobites sobre el barro del fondo del mar, y del Carbonífero, plantas y restos continentales.

CULTURA ACHELENSE Y EL *HOMO NEANDERTHALENSIS*. La primera señal de la presencia del ser humano en la región se retrotrae a unos 200.000 años (Paleolítico inferior), documentada en múltiples yacimientos en el valle del Cárdenas y en las terrazas del Najerilla. Estos vestigios pertenecen a la cultura achelense, que se caracteriza por acoger la primera cultura lítica capaz de fabricar armas bifaces. Esta innovación, asociada con las hachas de mano y cuchillas de doble filo, consistía en que la piedra había sido trabajada de manera más simétrica por ambos lados, lo que permitía que los utensilios provocaran mucho más daño y fueran más efectivas para cazar a los animales de los que se alimentaban, pudieran aprovechar mejor las pieles, huesos o cornamentas de sus presas y resultaran más dañinas a la hora de atacar o defenderse de los enemigos de su propio género.

En cuanto al *Homo neanderthalensis*, especie ya desaparecida, dejó su inconfundible rastro tanto en la sierra de Cameros como en la comarca de Calahorra. La posterior aparición del *Homo sapiens* quedó reflejada en sepulcros neolíticos en Cameros (Trevijano) o San Vicente de la Sonsierra. Gracias al enterramiento colectivo descubierto en la Atayuela (Agoncillo), la Edad del Bronce está mucho más estudiada que épocas anteriores. Sobre el año 1800 a. C., allí apareció la primera industria metalurgia del bronce, mientras que la del hierro surgiría en el siglo VIII a. C. Han sido descubiertos poblados en Partelapeña (El Redal), el cerro Sorbán (Calahorra), las eras de San Martín (Alfaro), el Raposal (Arnedo) y Santa Ana (Entrena).

BERONES, PELENDONES Y VASCONES. Los posteriores estudios del sabio griego Ptolomeo confirman que, durante el primer milenio antes de Cristo, tres etnias habitaron lo que hoy es La Rioja: berones, pelendones y vascones.

Los pelendones se repartieron por la sierra camerana, si bien su asentamiento más notable estaba bastante más alejado. Se trataba de Contrebia Leucade (Aguilar del Río Alhama), cuya fundación se remonta hasta la primera Edad de Hierro. Sus ruinas, que continúan siendo investigadas, se han mantenido en buen estado de conservación.

Por lo que respecta a los vascones, se distribuyeron por la Rioja Baja, junto al río Ebro y sus afluentes. El principal núcleo fue Kalakorikos, ciudad celtibérica que los romanos llamaron Calagurris. También fundaron los arévacos Ilurcis, en las eras de San Martín de Alfaro, en cuyos alrededores habitaban vascones.

En cuanto al monte Cantabria, los vestigios más antiguos pertenecen al castro defensivo y al puerto fluvial de Vareia, considerada por los historiadores griegos Estrabón y Ptolomeo y el romano Tito Livio como la plaza más poderosa de la zona. La ocupación del lugar se sitúa en el siglo IV a. C. Hay huellas durante la Edad del Hierro II, en el siglo IV a. C., la romanización, el periodo visigótico y la Edad Media, entre los siglos XII y XIII, si bien durante el sitio de 1521, el general francés Asparrot bombardeó Logroño desde sus cotas más elevadas.

En el monte Cantabria también aparecieron fósiles prehistóricos de especies extinguidas, como el *Elephas antiquus*, proboscideo de enorme tamaño que vivió entre 800.000 y 30.000 años. Algunos episodios vinculados al cerro aparecen en la *Vida de San Millán de la Cogolla*, escrita por el obispo Braulio de Zaragoza (640), si bien hoy son refutados por los historiadores.

LA FAMES CALAGURRITANA. Empujados por las guerras púnicas contra los cartagineses, los romanos entraron a la península ibérica por Ampurias (c. 218 a. C.) y, en décadas posteriores, Catón el Viejo, procónsul de Hispania Citerior, se adentró en el valle del Ebro, donde en el año 187 a. C. derrotó a los nativos cerca de Calagurris. Ocho años más tarde, Tiberio Sempronio Graco fundó Gracurris (Alfaro), sobre el enclave arévaco de Ilurcis. En torno al siglo II a. C., el general Catón ya había logrado el sometimiento de las belicosas tribus del valle del Ebro. El primer documento sobre Calahorra data de las primeras décadas del siglo II a. C., durante el proconsulado de Lucius Manlius Acidinus, que gobernaba la antigua Iberia junto a Lucio Cornelio Léntulo.

Calahorra alcanzó su mayor protagonismo en plena República romana, durante las guerras de Sertorio, que convirtieron la península en campo de batalla. En realidad los conflictos fueron una prolongación de las luchas políticas que se libraban en Roma, y que marcarían los compases finales de la

República, guerras civiles que supusieron una de las páginas más negras de su pasado. A lo largo de toda una década (entre los años 82 y 72 a. C.), Quinto Sertorio, partidario de una dominación más abierta en Hispania, se enfrentó a Quinto Cecilio y a Pompeyo Magno, líderes de la aristocracia de la metrópoli.

Partidaria de Sertorio, mientras otras plazas iban capitulando, resistía Calahorra en una lucha atroz. Pese a tres meses de brutal asedio, la ciudad prefirió la antropofagia antes que someterse a Pompeyo. Este trágico episodio, denominado *fames calagurritana*, es recordado por *La Matrona* (1878), escultura que representa a una mujer, vestida de romana, que sostiene un brazo humano, a punto de devorar. Y es que la leyenda narra que cuando los enemigos penetraron en Calagurris, vieron a una mujer comiendo carne humana. Fueron años convulsos y sangrientos, en los que también sufrió severo castigo Contrebia Leucade, plaza de alto valor estratégico: su existencia se alargó veinte siglos.



Escultura de La Matrona de Calahorra. Obra de Adolfo de Arizaga, en el paseo del Mercadal. Diario La Rioja.

LA CERÁMICA DE TRICIO CAUTIVA EL MUNDO ANTIGUO

Entre la República y el Imperio, las costumbres romanas comenzaron a implantarse en La Rioja y a calar entre sus vecinos, como lo demuestran restos arquitectónicos que aún sobreviven en Calahorra, Varea o el puente romano del Priorato (Cihuri). El valle del río Najerilla se convirtió en un influyente eje mercantil, tanto terrestre como fluvial, a raíz del comercio de cerámica de *terra sigillata*, donde destacaban los productos de la industria creada alrededor de Tritium Magallum, junto a la actual Nájera. Al hilo de esta pujanza, los romanos crearon dos importantes cecas, en Calagurris y en Gracurris, donde se acuñaban abundantes cantidades de moneda. Tritium Magallum, Tricio la Grande, recibió el privilegio de *municipium romanorum*.

La *Terra sigillata*, cerámica sellada, se caracterizaba por su color rojo brillante y los grabados que la adornaban. La buena comunicación de la que disfrutaba Tricio supuso un factor clave para el éxito de su afamada manufactura, pues la vía Galiana lo unía con Vareia, Pompaelo (Pamplona), Roncesvalles, las Galias (Francia) y, desde ahí, con el resto de Europa. También el puerto fluvial de Vareia comunicaba Tricio con el Mediterráneo, a través del entonces navegable Ebro. Esta posición estratégica no solo permitió a Tricio un aumento en la exportación cerámica sino, también, la llegada y consolidación de nuevas técnicas y conocimientos.

Era tal su importancia que contaba Tritium con un nutrido destacamento de la Legión VII Gemina Felix, gozaba de *schola grammaticae*, así como de un monumental templo, erigido en el siglo II d. C., y cuyas gruesas columnas fueron reutilizadas para erigir la basílica de Santa María de Arcos. Esta joya arquitectónica, por cierto, constituye el monumento cristiano más antiguo de la comunidad autónoma.

Las firmas de los más notables alfareros que trabajaban en Tricio han sido halladas, además de en casi toda Hispania, en parajes tan lejanos como

Mauritania, Britania, Germania, Roma o, incluso, Asia. La producción de la *terra sigillata* comenzó a decaer en el siglo III d. C. y desapareció tras la invasión de los pueblos germánicos.

EXCELENTE COMUNICACIÓN VIARIA. Si se tienen en cuenta la aparición de obras literarias como el *Itinerario Antonino* (recopilación de las rutas del Imperio romano, siglo III d. C.) o el *Anónimo de Rávena* (catálogo que abarca todo el mundo conocido hasta aquel momento, c. 670), así como otros restos hallados en diferentes aldeas, puede deducirse que La Rioja estaba atravesada por importantes redes de comunicaciones, y que muchas llegaban hasta Vareia. Todas estas rutas estaban vigiladas por legiones romanas de enorme prestigio, como la Gemina, la Victrix o la Macedónica, para proteger la seguridad de los viajeros y las mercancías que por ellas transitaban.

PRIMER TRATADO PEDAGÓGICO. En pleno Imperio romano, el profesor riojano Marco Fabio Quintiliano fue uno de los retóricos y pedagogos más influyentes, y sus teorías repercutirían en los intelectuales de siglos muy posteriores. Nació Quintiliano en Calagurris, alrededor del año 35, y murió en Roma setenta años más tarde.

Comenzó su educación en la escuela romana de su ciudad natal. Dado que su padre ejercía como retórico en Roma, se trasladó Quintiliano a la metrópoli siendo muy joven, donde se formó junto a los mejores maestros. Tras unos años como abogado en el tribunal superior de la provincia Tarraconense, en Hispania —a la que pertenecían las tierras riojanas—, regresó a la capital del Imperio, donde ya era considerado como el mejor entre los oradores, y casi a la altura del gran Cicerón.

El tratado capital por el que es conocido Marco Fabio lleva por título *Institutiones oratoriae*, y está dividido en doce libros en los que desarrolló el proceso integral para la formación del orador. Según los expertos, *Institutiones oratoriae* puede ser considerado como el primer compendio pedagógico de la historia. No es de extrañar que la obra influyera en el Renacimiento o que, incluso, aún continúe vigente.

LA VENUS DE HERRAMÉLLURI. De entre las obras de arte que Roma dejó en La Rioja, dos esculturas atesoran especial relevancia: la Venus de Herramélluri y la Dama de Calahorra. Encontrada en 1905 por un vecino, la Venus de He-

ramélluri es una original estatua de bronce, de veinte centímetros de alto y 1.095 gramos de peso. La figura recuerda tanto a la Venus de Milo como a la de Médicis, y destacan en su atuendo los pliegues que caracterizan a la Minerva arcaica. Por su peinado de esta divinidad semidesnuda, similar a varias imágenes de Sabina, esposa de Adriano, la obra estaría realizada alrededor del año 130. Es una de las joyas que guarda el Museo de La Rioja.

En cuanto a la DAMA DE CALAHORRA, apareció en el yacimiento de La Clínica en 1935. Se trata de un busto del siglo II d. C., de mármol blanco y una belleza extraordinaria. De veintiún centímetros de altura, el busto es uno de los símbolos de la ciudad. Se halla en el Museo de la Romanización.



*Venus de Herramélluri,
escultura romana en
bronce del s. II.
Museo de La Rioja.*

LA INFLUYENTE DIÓCESIS CALAGURRITANA

Bien puede jactarse la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, que ahora abarca la actual comunidad autónoma de La Rioja, de ser uno de los obispados pioneros y más influyentes de la península ibérica desde que el cristianismo comenzó a calar entre sus pobladores. Impulsada por el fervor a los santos mártires Emeterio y Celedonio, su fundación data del año 463, bajo el ministerio del obispo Silvino. Emeterio y Celedonio fueron dos hermanos y soldados romanos que sufrieron martirio, en el siglo III, por no renegar de su fe cristiana. El Imperio los condenó a muerte y los decapitó junto al torrente del Arenal, a orillas del Cidacos. Sin embargo, cuando los verdugos lanzaron sus cabezas al cauce, estas, en vez de ser arrastradas por las aguas, comenzaron a navegar corriente arriba. Este milagro constituyó la semilla que espoleó a las gentes de Calagurris a seguir la religión cristiana y formar una extensa comunidad de fieles.

Según narra Aurelio Clemente Prudencio, más conocido como Poeta Prudencio (Calahorra, c. 348 - ¿Calahorra?, c. 410), en el mismo lugar del martirio se erigió un baptisterio y, más tarde, la catedral de la diócesis. Calahorra se convirtió en centro de peregrinaje de quienes buscaban la protección de los santos. También adquirió gran prestigio y pujanza la diócesis calagurritana gracias al mencionado Prudencio, uno de los más ilustres poetas cristianos de la Antigüedad, y autor de la ponderada *Peristéphanon*, colección de himnos a mártires, cuya influencia, en la liturgia y en grandes pensadores del Renacimiento, lo elevaron al cielo de la poesía cristiana.

EL MULO QUE ELIGIÓ EL CENTRO DE PODER EN CAMEROS. Otro Prudencio, nacido en el siglo VIII en Armentia (Álava), fue uno de los santos más influyentes en el norte peninsular. Se consagró Prudencio a la vida eremítica en Soria

y La Rioja, fue obispo de Tarazona, y siendo ya ilustre por su piedad y sus milagros, le sorprendió la muerte en la diócesis de El Burgo de Osma, lo que provocó serias disputas entre el clero sobre dónde debían recibir sus restos sepultura. Unos querían que fuera en Soria, pues allí quiso Dios que falleciera; otros reclamaban el cuerpo para su Álava natal, mientras que Tarazona se postuló como diócesis titular del prelado. La querrela se zanjó cuando un sobrino de Prudencio, de nombre Pelayo, desveló el último deseo de su tío: «Cuando muera es voluntad de Nuestro Señor Jesucristo que me coloquéis sobre un mulo y él irá al sitio donde debo ser sepultado».

De esta forma, el cuerpo del obispo fue dispuesto sobre el mulo y, tras él, partieron desde Osma decenas de clérigos, familiares y fieles. Al ascender el monte Laturce, entre Leza y Clavijo, todos creyeron que Prudencio regresaba a Armentia. El equino, por contra, dio media vuelta en la cima y descendió hasta una cueva de la agreste ladera. Allí se arrodilló y todos supieron que aquel era el paraje. Alrededor de sus reliquias se fundó el monasterio de San Prudencio de Monte Laturce, centro de poder, entre la Edad Media y el siglo XIX en Cameros.

CUANDO EL OBISPADO RESIDIÓ EN SAN MILLÁN, NÁJERA Y LA CALZADA. El peligro de la invasión musulmana obligó a la sede episcopal calagurritana a trasladarse a tierras del norte por razones de seguridad, por lo que la mitra deambuló, desde 1032, por San Millán de la Cogolla, Matute, Alesanco y Nájera, hasta volver a Calahorra en 1170. Décadas después, en 1232, Gregorio XI ordenó trasladar el obispado a Santo Domingo de la Calzada, cuando su catedral estaba casi concluida. Tres años más tarde, retornaría a la Rioja Baja, si bien como diócesis de Calahorra y La Calzada.

El poder adquirido por este obispado en la Edad Media permitió que llegara a administrar, además de La Rioja, Álava, Vizcaya, una amplia zona de Guipúzcoa y varios arciprestazgos en Burgos, Soria y Navarra. Mucho influyó la pujanza religiosa y política de los monasterios de San Millán de la Cogolla, San Martín de Albelda y San Prudencio de Monte Laturce.

DE ANACORETAS, SANTOS Y CENOBIOS. La Alta Edad Media se transformó en época de anacoretas, frailes, monjas, cenobios y santos. Uno de los primeros fue san Felices, eremita que vivió en los riscos de Bilibio (Haro), entre los años 443 y 533. El monje Emiliano, futuro san Millán de la Cogolla, estuvo tres años en Bilibio, donde san Felices fue su preceptor. Tras su muerte, los

restos del anacoreta jarrero se trasladaron al monasterio de Suso (arriba) y ahora están en Yuso (abajo), junto a los de san Millán.

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA, COPATRÓN DE ESPAÑA. Emiliano de la Cogolla nació en Berceo (473), y falleció 101 años después, según las crónicas, en el monasterio de Suso que él había fundado. Tras ser pastor y alumno de san Felices, se retiró a unas cuevas del valle del río Cárdenas, donde construyó su cenobio. En torno a su figura, se congregó una comunidad de monjes y monjas, como Aselo, Sofronio Cotonato, Geroncio... y hasta una aristócrata francesa, santa Potamia, que dejó atrás una vida de riqueza para consagrarse a Dios. Al fallecer en el 574, el sepulcro de Millán se convirtió en lugar peregrinación, al que acudían reyes, nobles y plebeyos.

En la batalla de Simancas (939), el rey leonés Ramiro II, el conde de Castilla Fernán González y el monarca García Sánchez I del reino de Nájera-Pamplona se enfrentaron al califa cordobés Abd al-Rahman III. Según la tradición, en mitad del combate aparecieron Santiago y san Millán, defendiendo al ejército cristiano. San Millán fue elevado como patrono de leoneses, castellanos y navarros, prometiendo los reinos a pagar tributos y a cumplir los votos de san Millán. Los diferentes tronos se disputaron durante siglos el cenobio, dado el poder que acumulaba. Era tal la devoción a san Millán que la Iglesia lo designó copatrón de España, junto a Santiago. Ya en el año 1630, Urbano VIII declaró a Santiago el Mayor único patrón.

LOS BUEYES TOZUDOS DE SAN MILLÁN. En el año 1062, cuando el rey García Sánchez III de Navarra —don García el de Nájera— vio consagrado el monasterio najerino de Santa María la Real, quiso darle gran influencia religiosa. Como devoto de san Millán, reclamó sus reliquias para el panteón real. Junto a su séquito, ascendió don García al cenobio el 29 de mayo de 1053 y ordenó que los restos del santo viajaran a Nájera en una carreta de bueyes. Ocurrió, sin embargo, que cuando la comitiva había alcanzado el llano, los animales frenaron su marcha y no hubo forma de que avanzaran. Comprendió entonces don García que la tozudez de los bueyes era un milagro: Emiliano deseaba quedarse en su tierra. En ese mismo paraje encargó el rey erigir otro monasterio, al que se denominó Yuso o el de abajo, en contraposición al de arriba, Suso.